

Darfur, el genocidio olvidado.

Las guerras del siglo pasado llevaron a la marginación política, económica y social de los grupos étnicos africanos en Sudán, forzando a la región de Darfur a un levantamiento contra el gobierno que se ha cobrado millones de vidas hasta la fecha. El país está en una situación de guerra perpetua y las previsiones no son buenas.

Un genocidio, en definición de Barbara Harff, es la promoción y ejecución de políticas sostenidas por las élites gobernantes destinadas a destruir total o parcialmente un grupo étnico o político. Pese a que un genocidio es un delito difícil de probar, está claro que en Darfur, al oeste de Sudán, han tenido lugar campañas de vulneración de los derechos y exterminio contra los grupos *fur*, *masalit* y *zaghawa* —grupos étnicos africanos— por parte de las milicias árabes sudanesas *janjawid* con el apoyo del gobierno de Sudán.



Fuente: Amnistía Internacional España

Para entender por qué se produjo esta campaña de persecución de los grupos étnicos africanos en la región nos hemos de remontar a la Primera y Segunda Guerra Civil sudanesas, que tuvieron lugar entre 1955 y 1972 y 1983 y 2005, respectivamente.

Antecedentes

La primera guerra civil sudanesa enfrentó al norte de Sudán contra el sur, que demandaba más autonomía. Más de medio millón de personas fueron asesinadas en los prácticamente 17 años que duró la guerra. El conflicto se zanjó (aunque veremos que no fue así) gracias al Acuerdo de Adís Abeba, mediante el que se alcanzó un alto el fuego a cambio de la creación de una región administrativa sureña unificada con poderes independientes al norte. El acuerdo que puso fin a la guerra resultó ser papel mojado ya que el gobierno sudanés no solo incumplió el tratado, sino que intensificó sus acciones discriminatorias sobre el sur del país en la segunda mitad de los años 70, algo que acabaría por desembocar en la segunda guerra civil.



En 1983, el entonces presidente Yaafar Nimeri declaró Sudán como Estado islámico bajo la ley islámica, la sharía, además de abolir la Región Autónoma de Sudán del Sur, ignorando y poniendo fin al Acuerdo de Adís Abeba firmado 11 años antes. El sur, tras esto, se alzó en armas contra el gobierno y así comenzó una larga guerra que duraría poco más de dos décadas y se cobró alrededor de dos millones de vidas. Este conflicto bélico fue, básicamente, la continuación de la primera guerra civil sudanesa. La guerra concluyó en 2005 gracias al Acuerdo de Naivasha —también conocido como Acuerdo General de paz— entre el gobierno sudanés y el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán, antigua armada insurgente. En el Acuerdo se acordaba la retirada de tropas sudanesas del sur del país así como también la retirada de las guerrillas sureñas del norte. Esta guerra se conoce como guerra de independencia de Sudán del Sur ya que gracias al Acuerdo General de paz se celebró un referéndum en 2011 que culminó con la independencia de Sudán del Sur. La inestabilidad política causada por la guerra se extendió por todo el país, y fruto de esta podemos encontrar los orígenes del conflicto en la región de Darfur. Los habitantes de Darfur sufrían marginación política, económica y cultural, —especialmente los grupos africanos mencionados previamente— a manos de los gobiernos de Sudán, formados mayormente por UNAM árabes. Esto, sumado a los conflictos regionales provocados por los desplazamientos de grupos sedentarios

(mayormente africanos) fruto de la sequía y la desertificación de la región a territorios ocupados por grupos árabes, hizo que los conflictos en la zona se intensificaran. Además, el flujo de armas en Darfur había aumentado significativamente a mediados de los años 80 por las guerras en Chad, país vecino, y la provisión de armas a grupos árabes por parte del gobierno de Sudán. La discriminación, el armamento y los conflictos entre grupos étnicos fueron los causantes de que la región de Darfur se convirtiese en un territorio plagado de batalla y muerte.

Levantamiento contra el gobierno

A principios de los 2000 los grupos étnicos africanos comenzaron a articularse en el Frente de Liberación del Darfur, que posteriormente pasaría a ser el Movimiento de Liberación de Sudán (SLM). Más o menos a la par nació el Movimiento Justicia e Igualdad (JEM) para combatir también al gobierno de Sudán, y poco tiempo después, entre 2002 y 2003, estos grupos empezaron a actuar con ataques armados. En abril de 2003, el SLM y el JEM llevaron a cabo un ataque a la guarnición militar situada en Al-Fashir, lo que fue visto como una humillación para el gobierno sudanés. Las múltiples victorias de los insurgentes ayudaron a que el SLM se extendiese hacia el sur de la región, amenazando con extender el conflicto por todo el país y dejando claro que el gobierno sudanés, si quería hacer frente a los grupos armados que se alzaban en su contra, necesitaba una nueva estrategia de guerra, ya que mientras tenía lugar esta situación en



el oeste del país, el ejército estaba ocupado en el sur debido a la segunda guerra civil. Aquí es donde entran en escena las milicias janjawid, que el gobierno ya había utilizado para reprimir alzamientos de algunos grupos africanos que sufrían discriminación. Las milicias janjawid fueron utilizadas como fuerzas paramilitares, es decir, que pese a no ser parte del ejército del país, recibían armamento y entrenamiento por parte del gobierno. Son una milicia sanguinaria y sin piedad alguna para con nadie, fuera un insurgente armado o un civil —a quienes el gobierno sudanés acusaba de apoyar a los insurgentes—, y las cifras del conflicto de Darfur son prueba de ello. Siempre es difícil cuantificar las bajas en un suceso así, pero la cifra se sitúa entorno a las 400.000 personas asesinadas. Como en todo conflicto bélico, quien más sufrió fue la población civil. Se estima que unos 3 millones de personas fueron obligadas a abandonar sus hogares, escapando a países vecinos, miles de mujeres fueron violadas, y muchas aldeas fueron masacradas y quemadas hasta los cimientos, ya que se seguía la estrategia de tierra quemada para no dejar nada que pudiera ser de utilidad.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana

El 31 de julio de 2007 se estableció la UNAMID, una operación híbrida entre las Naciones Unidas y la Unión Africana gracias a la aprobación de la resolución 1769 del Consejo de Seguridad, en la que se acordaba el envío de tropas (26.000 soldados) para velar por la protección de los derechos de los

civiles en Darfur. El papel de las organizaciones ha sido cuestionado ya que, pese al envío de tropas para intentar proteger a la población civil, las bajas se cuentan por millones desde el inicio del conflicto. Es una crítica fundada, ciertamente, ya que el mundo ha sido testigo de cómo se llevaban a cabo campañas de persecución y exterminio de grupos étnicos y se podría haber intentado ponerles fin. 10 años después, el 29 de junio de 2017 el Consejo de Seguridad de las Naciones aprobó la resolución 2363, que renovaba el mandato de la misión, y finalmente el 31 de diciembre de 2020 marcó el fin de las actividades de la UNAMID sobre el terreno.

El 31 de agosto de 2020 se firmó un acuerdo entre las autoridades sudanesas y algunos grupos insurgentes para poner fin a las hostilidades, pero veremos a continuación que nada más lejos de la realidad y que las hostilidades en la región no han cesado pese a los intentos de lograrlo.

Omar al-Bashir, principal responsable

Si buscamos culpables, todos los dedos apuntan al gobierno sudanés (que por activa y por pasiva negó su involucración en las atrocidades acontecidas en Darfur, pero investigaciones desmienten estas afirmaciones) y más concretamente a un nombre propio: Omar al-Bashir. Al-Bashir fue presidente de Sudán desde 1989 hasta 2019, cuando tuvo lugar la Revolución sudanesa que culminó con un golpe de estado militar que depuso a al-Bashir del poder después de tres décadas a los mandos. Tras ser



derrocado del poder, fue encarcelado en Jartum y condenado por corrupción. Al-Bashir tiene una orden de arresto por parte de la Corte Penal Internacional desde 2009 por **cinco cargos de crímenes contra la humanidad** (asesinato, exterminio, desplazamientos forzosos de la población, tortura y violaciones), **dos cargos de crímenes de guerra** (atacar intencionalmente objetivos civiles y expoliación, por todos los daños a la propiedad privada causados por las milicias janjawid en Darfur) y **tres cargos de genocidio** (por asesinatos, por causar serios daños físicos y mentales y por sometimiento de un grupo a condiciones que amenazan su existencia). Al-Bashir aún no ha sido juzgado por estos crímenes, pero su implicación es indiscutible, como también su rol como principal instigador del genocidio de Darfur.

Sudán en la actualidad

Sudán parece estar sumida en un conflicto eterno. El derrocamiento de al-Bashir marcó el inicio de un intento de democratizar el país, y se acordó la instauración de un gobierno militar de carácter temporal por un período de 39 meses mientras se llevaba a cabo la transición hacia la democracia. Aún así, en 2021 se produjo un golpe de estado encabezado por Abdelfatah al Burhan, líder militar del Consejo Soberano, (el órgano creado para gobernar Sudán durante el período de 39 meses mencionado previamente) que disolvió el gobierno de transición y supuso la detención de varios miembros del gobierno temporal. Como

consecuencia de este golpe de estado, se suspendieron ayudas económicas para la transición democrática por valor de cientos de millones de dólares y, además, Sudán fue suspendido de la Unión Africana.

En abril del año pasado volvió a estallar un conflicto, dejando patente la inestabilidad política en el país. Esta vez los motivos de una nueva guerra están en las discrepancias entre al Burhan, jefe de estado tras el golpe de 2021, y Mohammed Hamdan Dagalo, vicepresidente del Consejo Militar de Transición y comandante de las Fuerzas de Apoyo Rápido, acusadas de ser responsables de crímenes contra la humanidad en Darfur entre 2014 y 2015. Hamdan Dagalo fue partícipe del golpe de estado de 2021 pero ha ido distanciándose progresivamente desde entonces, llegando a afirmar que fue un error. En abril de 2023 movilizó a las RSF a atacar objetivos del gobierno, haciendo estallar una nueva guerra en el país entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. Hoy, un año después desde el inicio de otra guerra civil, parece que Sudán no consigue levantar la cabeza. Tras estar en guerra casi perpetua desde mediados de siglo pasado, el país se enfrenta a una gran crisis de hambruna actualmente, como advierten las Naciones Unidas. Se estima que, de sus casi 47 millones de habitantes, más de la mitad necesitan asistencia alimentaria y casi 18 millones se enfrentan a niveles agudos de inseguridad alimentaria. Darfur, donde la gente está comiendo lo que sea que puedan conseguir, está siendo una región



especialmente perjudicada por los recientes enfrentamientos en la zona. La situación de la ayuda humanitaria es complicada tanto por los combates en sí como por el impedimento de las autoridades sudanesas. Las Naciones Unidas advierten de que, de continuar así, el país se enfrentaría a una de las crisis de hambruna más grandes de los últimos tiempos.

La situación en Sudán podría tacharse como otro de los fracasos de las Naciones Unidas. A lo largo del interminable ciclo de guerras en el que está sumido el país desde hace muchas décadas, millones de vidas han sido arrebatadas, otros millones se han visto obligados a desplazarse forzosamente de su hogar, con todas las consecuencias que esto tiene a todos los niveles y regiones del país están al borde de morir de hambre. A finales de 2023 se puso fin al mandato de la UNITAMS, la misión de las Naciones Unidas para la transición democrática en el país, por exigencia de las autoridades sudanesas justificando que la presencia de la organización interfiere con sus asuntos políticos a nivel interno. Esta decisión deja al país a su suerte en una situación muy complicada y con los conflictos al alza, pero la ayuda humanitaria va a seguir llegando al país si la situación y la junta militar sudanesa lo permiten, como afirma el secretario general Antonio Guterres.

Miguel García Casaus

**Estudiante de Ciencias Políticas y de la
Administración en la Universitat de
Barcelona**



Fuentes de referencia

- Rangel, A. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. Causas del genocidio de Darfur. Un análisis basado en el modelo de Bárbara Harff. Septiembre-diciembre 2016.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182016000300365
- *Amnistía Internacional*. Sudán: La nueva intensificación del conflicto empeora los 20 años de sufrimiento de la población civil de Darfur. 24 de abril de 2023.
<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2023/04/sudan-new-conflict-escalation-exacerbates-20-years-of-suffering-for-civilians-in-darfur/>
- Lorenzo de Olmos, A. *Córdoba Global*. La Actual Guerra Civil en Sudán. 21 de junio de 2023.
<https://cbaglobal.com.ar/la-actual-guerra-civil-en-sudan/>
- *Naciones Unidas*. Darfur: Cómo esa región sudanesa se convirtió en una "calamidad humanitaria y una catastrófica crisis de derechos humanos". 14 de diciembre de 2023.
<https://news.un.org/es/story/2023/12/1526437>
- *Naciones Unidas*. El tiempo se agota para evitar una hambruna en Darfur. 3 de mayo de 2024. <https://news.un.org/es/story/2024/05/1529541>
- *Welle, D. DW*. La ONU pone fin a misión en Sudán a petición de su Gobierno. 19 de diciembre de 2023. <https://www.dw.com/es/la-onu-pone-fin-a-misi%C3%B3n-en-sud%C3%A1n-a-petici%C3%B3n-de-su-gobierno/a-67613959>

Publicado por



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.
